

el Periódico Domingo, 19 de abril de 1992

TRIBUNA

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Eva y Clara

UAB - Goy 0439

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Conocía dos puestas en escena de *Eva y Clara*, la obra teatral de **Robert David MacDonald** —creo que ha habido más—, que tuve ocasión de ver en Madrid y en Barcelona; es decir, habladas en castellano y en catalán, como es lógico. Y en éstas, me llegó una invitación para desplazarme a Alicante, para asistir a una función de la versión valenciana de *Eva y Clara*.

Acepté inmediatamente, y voy a explicar el porqué. La obra me gusta mucho: tres personajes en escena; la amante de **Hitler**, **Eva Braun**, mujer fría y nada atractiva; la amante de **Mussolini**, **Clara Petacci**, regordeta, apasionada y ciertamente con gancho, sobre todo si se la compara a la asexuada ama de casa que fue la **Braun**; y un desgraciado soldado de las SS que hace de asistente de tan singulares damas, y de las que recibe todo tipo de burlas y agresiones sexuales.

Pero había otros dos motivos que me decidieron volar a Alicante: escuchar a dos mujeres hablando

valenciano, es el primero: me encanta el valenciano en la boca de una mujer, es muy dulce y amoroso, me suena de maravilla; para qué vamos a engañarnos, hablan más bonito que las catalanas —con los hombres es distinto—.

El segundo motivo añadido es que la versión valenciana de la obra, y también la dirección del montaje, se debían a mi buena amiga **Inma Garín**, de cuyo buen hacer tengo sobrado conocimiento. **Inma Garín** trabajó en Barcelona —aquí había estudiado dirección en el Institut del Teatre— junto a **Hermann Bonin**, **Pere Planella** y **Ramón Simó**, y de regreso en Valencia recibió el Premi d'Extensió Universitària y el Premio de la Diputació de València.

Yo estaba seguro de que iba a ver una buena puesta en escena: **Inma** nunca me ha defraudado, y ella lo sabe.

La sala Arniches de Alicante ofrecía una buena entrada, y el decorado y la iluminación, en

apariciencia simples, eran muy solicitados. De la habitación contigua a la que ocupaban *Eva y Clara*, llegaban las voces de **Hitler** y **Mussolini**, pero sólo las voces, pues ambos dictadores eran invisibles para el espectador.

El trabajo de las dos actrices, **Victoria Salvador** como **Eva Braun** y **Lola Moltó** como **Clara Petacci**, me pareció excepcional. ¡Qué bien sonaba el valenciano de **Inma Garín**, y qué voces las de las dos muchachas! Eso, ya lo escribí, estaba asegurado, y yo hubiese deseado que la obra durase más, por puro goce.

Ernesto Pastor, que interpretaba al desgraciado soldado de las SS, estuvo muy correcto en su ingrato papel. Y repito que el valenciano me suena siempre mejor en labios de una mujer.

Ignoro por qué motivo la obra de **Robert David MacDonald**, titulada originalmente *The summit conference*, se ha traducido siempre en España

como *Eva y Clara*, pero creo que es un acierto.

La explicación es que las dos mujeres, a las que el consumo de alcohol desata la lengua, manifiestan su deseo de dominio, sus odios raciales y su ambición por alcanzar la gloria: más o menos igual que los dictadores de la habitación contigua. Estamos en Berlín, en 1941, en las dependencias del Tercer Reich.

Valía la pena ir a Alicante. La dirección de **Inma Garín**, elegante, alabastrina, como ella es: una gran profesional del teatro, a la que no es nada aventurado precedirle nuevos y grandes éxitos. Me dijo que pensaba llevar la obra a un escenario de Barcelona: ojalá sea cierto, porque tendría muy buena acogida.

Espero ver pronto a esta mujer dedicada a la escena, para seguir una siempre inacabada discusión sobre la teatralidad de la vida, sobre la gestualidad de la pasión de vivir, de ver el teatro como un espejo frente a uno mismo.